



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9343^a sesión

Jueves 8 de junio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Almarar (Emiratos Árabes Unidos)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 5 de junio de 2023 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas (S/2023/407)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-16325 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Liga de los Estados Árabes

Carta de fecha 5 de junio de 2023 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas (S/2023/407)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Egipto a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit; y la Enviada para la Juventud al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Sra. Omnia El Omrani.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/407, que contiene el texto de una carta de fecha 5 de junio de 2023 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de los Emiratos Árabes Unidos ante las Naciones Unidas, en la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que vamos a examinar.

Doy ahora la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Es para mí un placer dirigirme al Consejo de Seguridad para hablar de la cooperación que mantenemos con la Liga de los Estados Árabes. Y es para mí un honor intervenir junto al Secretario General de la Liga, Excmo. Sr. Aboul Gheit.

En los últimos años, el multilateralismo se ha visto sometido a enormes tensiones. La confianza en las instituciones y los procesos se ha puesto a prueba recientemente por la respuesta desigual a la crisis de la

enfermedad por coronavirus. El desafío al derecho internacional y a las normas que debemos acatar está dificultando cada vez más la cooperación internacional y regional para mantener la paz y la seguridad. En un contexto tan tenso, es alentador ver que la relación entre las Naciones Unidas y la Liga sigue siendo sólida. Como nos recuerda el Secretario General en su informe (S/2023/331), la cooperación con la Liga de los Estados Árabes, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, sirve para reforzar la seguridad colectiva. En el informe, el Secretario General pasa revista a los ámbitos de cooperación y colaboración de nuestras dos organizaciones en toda la región. Hoy me gustaría destacar los temas de interés común y algunas novedades que se han producido desde que se redactó el informe.

Por lo que respecta al Sudán, donde los combates están devastando las vidas de civiles y destruyendo el futuro del país, el acuerdo de Yeda alcanzado el 20 de mayo por el Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos infundió muchas esperanzas. Desgraciadamente, las partes no lo han respetado. Además, las Fuerzas Armadas Sudanesas anunciaron la suspensión de su participación en las conversaciones, alegando violaciones del alto el fuego por parte de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Es fundamental que las partes cumplan el acuerdo de alto el fuego, pero con eso no basta. Es necesario que haya un cese permanente de las hostilidades y, con el tiempo, se reanude el proceso político. En ese sentido, felicitamos a la Liga, a la Unión Africana, a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y a los demás asociados del Sudán por sus esfuerzos a favor de la paz en el Sudán. Es esencial que coordinemos nuestras diversas iniciativas si queremos dar el máximo apoyo al pueblo sudanés. El papel de la región será clave para poner fin al conflicto.

La situación en el territorio palestino ocupado sigue siendo preocupante. El mes pasado asistimos a otra devastadora escalada en Gaza, con trágicas pérdidas de vidas humanas en ambos bandos y nuevos daños en las frágiles infraestructuras. En la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, las tensiones siguen latentes y, de hecho, estallan con frecuencia. Las acciones unilaterales, como la expansión de los asentamientos y la violencia contra civiles israelíes y palestinos, siguen socavando nuestros esfuerzos colectivos para hacer realidad la solución biestatal. Deben abordarse los graves problemas financieros e institucionales que tiene la Autoridad Palestina, así como la falta de avances en la unidad entre palestinos y la celebración de elecciones

generales. Quisiera hacerme eco del llamamiento del Secretario General para que se aporten todos los fondos necesarios al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. El Organismo desempeña un papel fundamental para los refugiados palestinos y la estabilidad regional. El Programa Mundial de Alimentos también necesita ayuda financiera inmediata para seguir prestando una asistencia vital a los palestinos. Compartimos un objetivo común con la Liga, que es una solución biestatal que haga realidad las legítimas aspiraciones nacionales de palestinos e israelíes, en consonancia con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. Esa es la única manera de alcanzar una paz sostenible entre los dos pueblos.

Hemos seguido de cerca los resultados de la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes celebrada el 19 de mayo, y hemos observado que en muchas de las resoluciones aprobadas se destacaban cuestiones de interés mutuo, así como nuestra cooperación en curso en numerosos ámbitos. Entre otras decisiones, acogimos con satisfacción la resolución de la Cumbre sobre los acontecimientos en Libia, que es una demostración del compromiso de la Liga en este asunto, en particular como miembro del cuarteto de Libia, junto con las Naciones Unidas. Nos congratulamos especialmente del apoyo manifestado por la Liga a los actuales esfuerzos de las Naciones Unidas por encontrar una solución política para Libia. En las próximas semanas y los próximos meses, la comunidad internacional deberá permanecer unida para lograr que se celebren elecciones en Libia antes de que termine 2023. Los libios quieren elegir a sus dirigentes, recuperar la legitimidad de sus instituciones y detener el ciclo de interminables transiciones políticas. Ya han tenido que esperar demasiado para hacerlo.

Por lo que respecta a Siria, tomamos nota de las reuniones árabes de Ammán y Yeda y de la resolución aprobada en la cumbre de Yeda, en la que quedó reflejada la importancia de la resolución 2254 (2015), la única hoja de ruta acordada internacionalmente para resolver el conflicto sirio. Si la región aprovecha la atención que está prestando nuevamente a Siria para traducirla en acción, se podría dar un impulso a la solución política negociada del conflicto. Para acercarse a una paz sostenible, es esencial ocuparse de la suerte de las personas detenidas, desaparecidas y en paradero desconocido. Exhortamos a todas las partes a que tomen medidas concretas en ese sentido. Instamos a los Estados Miembros a que respalden la creación de una institución dedicada a las personas que se encuentran en paradero desconocido.

En cuanto a los refugiados, los problemas de protección deben abordarse de forma más visible, transparente y sistemática. Seguiremos colaborando con todos, mientras las Naciones Unidas facilitan un proceso político dirigido y protagonizado por los sirios, pero no podemos hacerlo solos. Necesitamos el apoyo de todos los actores clave, en particular de los Estados miembros de la Liga.

La región árabe se enfrenta a una serie de retos urgentes relacionados con la paz y la seguridad, el desarrollo y el cambio climático. Sin embargo, la región también posee un gran potencial, sobre todo en relación con la juventud. El 60 % de la población tiene menos de 30 años. Juntos, seguimos alentando a los Estados Miembros a que colaboren con la juventud árabe e inviertan en ella. No es tan solo lo que se debe hacer, sino también lo más sensato para el futuro de la región.

Este año, respaldamos a la Liga en la elaboración de una estrategia regional árabe sobre juventud, paz y seguridad. Ello supuso un proceso consultivo que permitió escuchar a más de 300 jóvenes de 13 países, de forma que se logró un nivel de divulgación y participación pública inimaginable hasta hace poco. Ahora estamos estudiando la forma en que las Naciones Unidas pueden respaldar la aplicación de esa estrategia. Alentamos a los Estados miembros de la Liga a que la utilicen para orientar la aplicación regional, subregional y nacional de la resolución 2250 (2015) y otros aspectos pertinentes de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Como se destaca en el informe del Secretario General, también seguimos respaldando, a través de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes y en estrecha cooperación con ONU-Mujeres, los esfuerzos de la Liga por aplicar la resolución 1325 (2000), la Red de Mediadoras Árabes y el plan de acción para las mujeres y la paz y la seguridad en la región árabe.

Esos son solo algunos ejemplos de la manera en que nuestra cooperación actual se profundiza y amplía para abordar prioridades nuevas y emergentes, en particular a través de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes. La Oficina sigue fortaleciendo nuestra comunicación y cooperación, al tiempo que facilita el contacto periódico entre los enviados especiales de las Naciones Unidas y la Liga. Como siempre, estamos dispuestos a colaborar estrechamente con la Liga en diversas iniciativas de mediación en la región, mediante una acción conjunta, coordinada y concreta.

El año que viene organizaremos nuestra 16ª reunión general sobre la cooperación entre las Naciones Unidas

y la Liga de los Estados Árabes para examinar nuestro marco bienal, hacer balance de nuestros logros y abrir nuevas vías de cooperación. Esa reunión congregará a todos los departamentos, organismos, fondos y programas de nuestros dos sistemas, de forma que se reconozca la importancia del nexo entre la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo. Estamos decididos a hacer frente a nuestros retos comunes y a aprovechar las oportunidades que se nos presentan, tanto en el mundo árabe como fuera de él. Juntos podemos conseguir lo que ninguna de las dos organizaciones podría lograr por sí sola.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Aboul Gheit.

Sr. Aboul Gheit (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitar sinceramente a los Emiratos Árabes Unidos por presidir el Consejo de Seguridad este mes. También quisiera expresar mi profundo agradecimiento por su papel como miembro árabe del Consejo. En particular, quisiera encomiar la iniciativa de los Emiratos Árabes Unidos de celebrar esta sesión, por segunda vez desde que comenzó su Presidencia, para fomentar las relaciones entre la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad.

Las relaciones entre el Consejo de Seguridad y las cuestiones árabes se remontan a la creación de las Naciones Unidas, sobre todo en lo que respecta a la cuestión palestina, que reviste una importancia crucial para la Liga de los Estados Árabes. Sin embargo, lamentablemente, el último decenio, en particular, ha sido testigo de numerosos asuntos y expedientes de gran complejidad en la región árabe, que acabaron ante el Consejo de Seguridad para buscarles solución. Es innegable que en estos momentos el mundo se encuentra en una coyuntura crítica ya que, por primera vez en decenios, estamos al borde de un enfrentamiento nuclear, por no hablar de las tensiones cada vez mayores entre las principales Potencias, la consiguiente polarización y el aumento de las tensiones internacionales.

Mientras tanto, la sinergia y la acción colectiva se han reducido para hacer frente a los retos convencionales y no convencionales a los que se enfrenta la humanidad, en particular la lucha contra el terrorismo, el cambio climático y los trastornos causados por los avances tecnológicos, sobre todo los relacionados con el desarrollo y el uso hasta ahora sin restricciones de la inteligencia artificial, además de la proliferación de armas de destrucción masiva y otras armas. Las tensiones imperantes en el orden internacional merman cualquier

oportunidad de abordar los conflictos regionales. También van en detrimento de la atención mundial que debe prestarse a la ayuda humanitaria y de socorro que se destina a las regiones que sufren crisis cada vez más graves. Por ello, exhorto a todos los miembros del Consejo a que presten más atención a las zonas de conflicto de todo el mundo y no dejen que la crisis ucraniana o cualquier otra crisis afecte a los compromisos internacionales generales relacionados específicamente con las cuestiones humanitarias en las regiones que sufren crisis humanitarias graves. Debe prestarse atención a los millones de refugiados y desplazados en nuestra región, concretamente en el Yemen, Siria, Somalia y el Sudán.

Los palestinos de los territorios ocupados sufren las consecuencias de una larga ocupación, junto con una mayor opresión y violencia por parte del Gobierno de Israel. Con sus posiciones y prácticas y las ideologías extremas que propugnan algunas de sus figuras, el Gobierno israelí refleja un giro sin precedentes hacia la derecha. Es un Gobierno que elige la anexión y la construcción de asentamientos en lugar de la paz. Cada día, ese Gobierno aplica políticas y prácticas que son totalmente contrarias al derecho internacional, lo que socava toda perspectiva de lograr una solución biestatal.

Lo más peligroso que enfrenta en la actualidad el pueblo palestino es un profundo sentimiento de desesperación, habida cuenta de que ha perdido toda esperanza en la capacidad de la comunidad internacional para impulsar la búsqueda de una solución política. En los últimos meses hemos asistido a un aumento excepcional de la violencia. Lamentablemente, el deseo de complacer a los extremistas y a los elementos de extrema derecha de la sociedad israelí obliga al actual Gobierno a actuar de una manera que nos preocupa mucho a todos, habida cuenta de que una sola provocación, como las que se han producido repetidamente con el beneplácito de algunos ministros israelíes, en las que los colonos han asaltado la mezquita Al-Aqsa, podría provocar una serie de reacciones de consecuencias imprevisibles. Por lo tanto, hago un llamamiento desde esta tribuna para que se reconsidere la solución biestatal, habida cuenta de que es la única vía, según la Liga de los Estados Árabes —repito, la única vía— para lograr una paz duradera.

Esa solución la acordó la comunidad internacional y se estableció en las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Esa solución es también el núcleo de la Iniciativa de Paz Árabe, a la que sigue adhiriéndose la Liga de los Estados Árabes. Es la única manera de lograr la paz regional sobre la base del fin de la ocupación y la creación de un Estado

palestino independiente, a lo largo de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Desde hace casi dos meses, el Sudán vive una situación sin precedentes en su historia contemporánea, habida cuenta de que Jartum, la capital, se ha convertido en un campo de batalla entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, lo que ha causado centenares de muertos entre la población civil y miles de heridos, la huida de miles de familias, la destrucción generalizada de instituciones e infraestructuras estatales y el saqueo de bienes públicos y privados a una escala sin precedentes. La Liga de los Estados Árabes reconoce la gravedad de la situación tanto para el Sudán como para sus vecinos. Estamos trabajando activamente en coordinación con las organizaciones regionales, especialmente la Unión Africana, a fin de lograr el objetivo común, que es el cese total de las operaciones militares, lo que aportaría cierta estabilidad para reanudar una acción política que responda a las aspiraciones del pueblo sudanés. Todos tenemos presente la importancia de mantener la unidad y la estabilidad del Sudán sin poner en peligro su integridad territorial ni debilitar la unidad de sus instituciones nacionales.

Nosotros, como árabes, esperamos que el regreso de Siria a la Liga de los Estados Árabes sea un paso importante para abordar su crisis prolongada. Puede que ese paso impulse un papel más activo e influyente de los países árabes en la consecución de una solución política indispensable en Siria de conformidad con la resolución 2254 (2015). La solución política sigue siendo el principal medio para restablecer la estabilidad en Siria y preservar su soberanía sobre la totalidad del territorio nacional. La crisis prolongada en Siria ha dado lugar a muchos aspectos negativos, como el hecho de que millones de sirios se conviertan en refugiados y desplazados y la mayoría de ellos vivan en condiciones sumamente difíciles. Su presencia en algunos países de acogida ha desembocado en un problema acuciante que no debe pasarse por alto. Esperamos que los países vecinos, sobre todo los países árabes, en cooperación con el Gobierno de Siria, sean capaces de alcanzar una solución para el retorno voluntario y digno de los refugiados sirios creando un entorno propicio para ello. A ese respecto, subrayamos la importante función de la comunidad internacional en la próxima etapa.

En el Yemen, la tregua alcanzada, pese a la insistencia de los huzíes en negarse a prorrogarla de manera oficial, ya ha contribuido a distender el conflicto. Aspectos positivos como la liberación recíproca de prisioneros también han contribuido a la reducción de las tensiones.

Sin embargo, la situación en el Yemen sigue siendo trágica, tras casi un decenio de conflicto civil, y todos sabemos que el país sufre la mayor crisis humanitaria de nuestro mundo actual y que millones de habitantes necesitan asistencia humanitaria. No obstante, sigue siendo posible una solución política a la crisis, sobre todo si se ejerce suficiente presión sobre los huzíes.

El acuerdo firmado en marzo entre el Reino de la Arabia Saudita y el Irán también ofrece nuevas e importantes perspectivas que deben optimizarse para lograr la distensión que se necesita y quizá incluso un acuerdo en el Yemen. Para fomentar la seguridad en la región árabe, en particular en la región del golfo Árabe y Bab al-Mandab, es necesaria, en primer lugar, la determinación de todas las partes de abstenerse de utilizar o amenazar con utilizar la fuerza y el respaldo a uno de los principios básicos en los que se basan el orden internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que es la no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

En Libia, respaldamos los esfuerzos desplegados para alcanzar una reconciliación global en el país y esperamos que todas las partes superen los obstáculos que impiden la celebración de elecciones, habida cuenta de que estas constituyen la única vía para lograr una solución sostenible a la crisis que atraviesa el país y a las graves divisiones que existen en el seno de las instituciones libias. También esperamos que los acontecimientos favorables en la región se reflejen positivamente en Libia. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga prestando apoyo a la población libia hasta que logre la seguridad. Encomiamos los esfuerzos de todos los países árabes que aspiran sinceramente a ayudar a sus hermanos de Libia a superar el estancamiento en el que se encuentran.

La Liga de los Estados Árabes considera que implicar a los jóvenes en las iniciativas de paz y la toma de decisiones refuerza la sostenibilidad de los esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo, previene los conflictos y los resuelve. En ese sentido, la resolución 2250 (2015) es de suma importancia, habida cuenta de que coincide con las prioridades y las preocupaciones concretas de los Estados árabes, sobre todo en vista de la situación geopolítica actual, la repercusión de los conflictos prolongados en algunos países árabes y la aparición del fenómeno del extremismo y la violencia a escala mundial.

Como continuación de las iniciativas conjuntas de la Liga de los Estados Árabes y el Consejo de Seguridad encaminadas a respaldar la participación de las mujeres árabes en las distintas etapas de la consecución de la paz,

pusimos en marcha la Red de Mediadoras Árabes, que constituye una iniciativa seria y ambiciosa para transformar y apoyar los esfuerzos desplegados por las mujeres árabes en la mediación de paz a escala nacional, regional e internacional y permitir que las mujeres árabes con experiencia en la materia participen en la prevención de conflictos y el arreglo pacífico de controversias.

A pesar de la magnitud de los retos a los que se enfrenta la región, la Liga de los Estados Árabes sigue siendo un asociado activo y fundamental de la acción multilateral en los esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales. Hemos aunado nuestros esfuerzos para hacer frente a una serie de retos mundiales, tales como las crisis sanitarias, los conflictos armados, el terrorismo y el extremismo violento, la seguridad alimentaria, la seguridad hídrica, la desertificación, el cambio climático, la reducción del riesgo de desastres y otros problemas graves. A ese respecto, quisiera señalar que, para trabajar en todos esos frentes, es necesario establecer la base estratégica de la cooperación, en particular de la cooperación sectorial, entre nuestras dos organizaciones, la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas, a fin de mejorar el nivel de vida de los pueblos árabes y mitigar los efectos que esos retos tienen sobre ellos.

Para concluir, quisiera reiterar la importancia que la Liga de los Estados Árabes concede a su alianza estratégica con el Consejo de Seguridad. Estamos seguros de la importancia que reviste la cooperación entre nuestras dos organizaciones para respaldar la paz y la seguridad en Oriente Medio, a fin de que pase de ser una región de conflictos y crisis a ser una región de seguridad y estabilidad cuyos pueblos gocen de la paz, la prosperidad y el bienestar que merecen.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Aboul Gheit por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. El Omrani.

Sra. El Omrani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame darle las gracias por brindarme la oportunidad de representar la perspectiva de los jóvenes de la región árabe durante esta reunión de alto nivel sobre la mejora de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y la Liga de los Estados Árabes para promover la estabilidad regional.

Más del 60 % de la población en la región árabe son jóvenes menores de 30 años, lo que la convierte en una de las regiones más jóvenes del mundo. También se considera una de las regiones más afectadas por las crisis

humanitarias, ambientales y sanitarias y su repercusión en diversos aspectos de la vida, la calidad de la educación y la oferta de trabajo decente, así como el aumento de la tasa de desempleo, sobre todo entre los jóvenes, que ha superado el 28 % en la región árabe. Esos retos agravan aún más las dificultades a las que se enfrenta la mayoría de los jóvenes árabes. El acceso desigual a la información, la educación, el trabajo decente y la atención de la salud ha intensificado las repercusiones sociales, económicas y sanitarias que tienen para la juventud los actuales desafíos geopolíticos y los conflictos en curso. La seguridad y la armonía de algunas sociedades de nuestra región árabe se ven amenazadas por la propagación del fanatismo y el discurso de odio. Los efectos adversos del cambio climático, los conflictos y las presiones económicas también han aumentado la desconfianza y la incertidumbre sobre el futuro entre la juventud.

La región árabe es una de las más afectadas del mundo por el cambio climático y los conflictos, y aproximadamente 54 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda en ella. De igual modo, uno de cada cinco niños carece de acceso a agua potable, lo que provoca más enfermedades y vulnerabilidad en la región árabe, que sufre escasez de agua en la actualidad. Además, se prevé que las enfermedades infecciosas emergentes, como la enfermedad por coronavirus, sean más frecuentes y graves debido al aumento de las temperaturas. El cambio climático también está afectando a la salud mental de la juventud debido a la extrema incertidumbre que suscita. Asimismo, en algunos informes se indica que el desplazamiento masivo de millones de personas en la región está causado por el cambio climático, los conflictos armados o una combinación de ambos.

No obstante, la juventud se esfuerza por afrontar estos desafíos mundiales con acción, innovación y perseverancia, con el fin de construir un mundo de paz y seguridad para las generaciones futuras. Egipto, que reconoce la magnitud de los retos a los que se enfrenta la juventud, ha dado ejemplo al adoptar medidas tangibles para escuchar y empoderar a los jóvenes, aprovechar su papel y hacer hincapié en la importancia de la igualdad intergeneracional. En ese contexto, tomamos nota del nombramiento oficial de la primera Enviada para la Juventud al 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 27). Tuve el honor de ocupar ese cargo, que supone un punto de inflexión decisivo para la participación significativa y efectiva de la juventud en los niveles más altos de la toma de decisiones en relación con el cambio climático.

Egipto también ha creado la primera oficina para la juventud especializada afiliada a las Naciones Unidas, que se aprobó el año pasado. La nueva oficina para la juventud puede crear capacidades y respaldar el establecimiento de una estrategia para la juventud y la paz y la seguridad en los países árabes. Egipto también participó en la elaboración de la resolución del Consejo de Derechos Humanos relativa a la juventud y los derechos humanos. De igual manera, mi país acogió cuatro sesiones del Foro Mundial de la Juventud, una de las mayores plataformas mundiales para el diálogo juvenil. Esos ejemplos, entre otros, ilustran la determinación activa de mantener un diálogo significativo con la juventud y garantizar su participación y la inclusión de sus perspectivas en la planificación y la aplicación de las políticas públicas.

En el plano regional, la Liga de los Estados Árabes se esfuerza para empoderar a la juventud, con el fin de aprovechar su potencial en la aplicación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, además de dar respuesta a los desafíos comunes a los que se enfrentan los jóvenes de la región árabe. Asimismo, la Liga de los Estados Árabes desempeña un papel fundamental en la promoción de nuevos procesos integrales de consolidación de la paz entre los jóvenes y en su aplicación en el plano nacional mediante la inversión en la juventud, lo que es sinónimo de invertir en la paz.

(continúa en inglés)

Como joven árabe, deseo evocar la urgencia de solventar las desigualdades sistémicas y las injusticias intergeneracionales, algo que mi generación reclama con desesperación. Los jóvenes son más conscientes que nunca de la importancia de una mayor participación y de su pertinencia para ellos, sus sociedades y su futuro. Al ocuparnos hoy de formas de ampliar los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para promover la paz y la seguridad, quisiera subrayar dos aspectos concretos.

En primer lugar, debemos reorientar las estructuras institucionales para incluir a la juventud, no como añadido, sino como parte interesada lógica, en funciones oficiales como los grupos asesores juveniles y los consejos de juventud. La juventud es un colectivo diverso que posee perspectivas y aptitudes cruciales y únicas y que no debe dejarse de lado. Las políticas de paz y seguridad deben basarse en las necesidades y percepciones de los jóvenes más vulnerables, en especial los jóvenes, los refugiados y los desplazados internos jóvenes. Para ello es necesario crear mecanismos sostenibles e intergeneracionales, no

solo para la participación de la juventud, sino también para encontrar soluciones y vías de aplicación dirigidas por ella, como demuestran en la actualidad la presidencia emiratí de la CP 28 y el programa de becas para la juventud en el ámbito de la defensa del clima.

En segundo lugar, las inversiones innovadoras y los sistemas de rendición de cuentas son esenciales para ofrecer a la juventud oportunidades equitativas y accesibles de contribuir a la configuración y la aplicación de la estrategia regional para la paz y la seguridad. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel integral en el fomento de la transparencia y la inclusión al instar a los Estados Miembros y a las instituciones a que actúen en favor de la juventud y en colaboración con ella. Es la única manera de fomentar la confianza y aumentar la capacidad de acción de los jóvenes en todos los planos de la consolidación de la paz y de la gobernanza y la inclusión social. Ello implica consultar a organizaciones y grupos dirigidos por jóvenes e integrar sus propuestas en el diseño, la ejecución y la evaluación de todas las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad.

Esos llamamientos a la acción representan necesidades acuciantes, que la juventud de la región plantea a menudo, para responder a los desafíos sin precedentes del mundo actual. La juventud de la región sabe que tiene derecho a un futuro mejor. Debemos aunar esfuerzos entre los distintos interesados y entre generaciones para construir el futuro estable y seguro que la juventud quiere y merece.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. El Omrani por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración como Ministro de Estado de los Emiratos Árabes Unidos.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, por su exposición informativa y su importante papel en la promoción de la cooperación entre la Liga Árabe y otras organizaciones regionales e internacionales, en particular las Naciones Unidas. Asimismo, agradezco a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, su valiosa exposición informativa y acojo con satisfacción el informe publicado por el Secretario General (S/2023/331) en consonancia con la declaración de la Presidencia que aprobó el Consejo de Seguridad durante la anterior Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos, en marzo de 2022 (S/PRST/2022/1). Además, deseo agradecer con sinceridad a la Sra. Omnia El Omrani su perspicaz presentación, que ha puesto

de relieve las aspiraciones de la juventud árabe, un tema de gran importancia para los Emiratos Árabes Unidos.

A la luz de las exposiciones informativas de hoy y de la creciente cooperación entre las dos organizaciones, quisiera centrar mi declaración en los aspectos más destacados que requieren redoblar los esfuerzos entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en el próximo período. Desde la última vez que el Consejo se reunió para abordar esta cuestión (véase S/PV.9001), la región árabe ha sido testigo de un aumento de las actividades diplomáticas y políticas encaminadas a superar los conflictos, dirimir las diferencias y embarcarse en una nueva era de estabilidad y prosperidad.

En la actualidad, los países árabes avanzan hacia un acercamiento y una integración mayores en toda la región, al tiempo que refuerzan la cooperación con asociados de Oriente y Occidente. También han emprendido esfuerzos audaces por mejorar las relaciones con los Estados vecinos de la región y han desplegado una importante labor de mediación para resolver los conflictos en curso en Palestina, el Yemen, el Sudán y Libia. En ese contexto, expresamos nuestro agradecimiento particular por los esfuerzos que ha liderado el Reino de la Arabia Saudita, junto con los Estados Unidos, para facilitar las conversaciones entre las partes sudanesas. Además, la reincorporación de Siria a la Liga de los Estados Árabes ha brindado la oportunidad de reforzar el papel árabe en la solución de la crisis siria, al tiempo que complementa el papel de las Naciones Unidas al respecto.

En vista de esos avances, confiamos en que las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, persistan en apoyar y alentar esas iniciativas y esfuerzos árabes para construir un orden regional sólido y equilibrado, que logre la estabilidad y sienta una base firme para el desarrollo integral de la región. Esos cambios positivos y rápidos allanan el camino para avances considerables en una serie de conflictos mediante soluciones prácticas y realistas.

Por ello, abogamos por el fortalecimiento de la relación institucional entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para hacer frente a esos desafíos comunes. Eso incluye reforzar la labor de la Oficina de Enlace ante la Liga de los Estados Árabes, que desempeña un papel importante a ese respecto. Además, celebramos la colaboración actual entre los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes respecto de los expedientes del Sudán y Libia, y somos partidarios de ampliar esa cooperación para abarcar otras cuestiones regionales.

Es fundamental también que las dos organizaciones refuercen su cooperación y coordinación en la esfera de la lucha contra el terrorismo. A ese respecto, acogemos con agrado el nuevo plan de aplicación de la estrategia árabe de lucha contra el terrorismo, que es coherente con la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. De igual modo, nos congratulamos del intercambio de visitas e información entre los organismos especializados de las dos organizaciones y hacemos un llamamiento para que continúen esos esfuerzos.

El mandato del Consejo de Seguridad sobre prevención de conflictos nos obliga a fomentar los valores de tolerancia y fraternidad humana, así como a hacer frente a las causas de los conflictos, entre ellas el discurso de odio, el racismo, la intolerancia y el extremismo. Profundizaremos en ese tema la próxima semana, cuando el Consejo celebre por primera vez una sesión informativa de alto nivel sobre la fraternidad humana, que ilustrará el papel que desempeñan esos valores en el logro de la paz mundial.

Reviste igual importancia seguir apoyando los esfuerzos para empoderar y proteger a las mujeres y las niñas en toda la región árabe y en todos los ámbitos. Las mujeres contribuyen de manera activa al desarrollo de la región y los Emiratos Árabes Unidos han apoyado diversas iniciativas encaminadas a lograr ese objetivo en los planos regional e internacional. Por ejemplo, en diciembre de 2022, los Emiratos Árabes Unidos acogieron la presentación oficial de la Declaración Árabe sobre la Lucha contra todas las Formas de Violencia contra las Mujeres y las Niñas. Asimismo, proseguimos nuestros esfuerzos nacionales para empoderar a las mujeres, que ahora ocupan un lugar destacado en diversas esferas.

Habida cuenta de que la mitad de la población de la región árabe tiene menos de 25 años, los Emiratos Árabes Unidos apoyaron la creación del Centro de la Juventud Árabe, que pretende fomentar las capacidades de la juventud árabe, al tiempo que promueve la innovación y la creatividad y, a su vez, nutre a una nueva generación de jóvenes líderes árabes. En ese contexto, acogemos con satisfacción el desarrollo de una estrategia regional árabe sobre la juventud y la paz y la seguridad.

El creciente número de crisis humanitarias urgentes pone de relieve la necesidad acuciante de ampliar la cooperación y la coordinación regionales e internacionales, así como de mejorar la eficiencia y la eficacia en la prestación de ayuda. Ese enfoque ayudará a superar los desafíos que surgen de una coordinación inadecuada en la respuesta humanitaria y garantizará que se

aprenda de experiencias anteriores, como la del reciente terremoto que afectó a Siria y Türkiye.

Las perspectivas árabes son cruciales no solo a la hora de responder a las crisis árabes, sino también al enfrentarse a los desafíos mundiales comunes, como los efectos adversos del cambio climático, que se ha convertido en una amenaza existencial para el mundo actual, incluida nuestra región, que sufre sequías graves. Esa realidad ha reforzado la determinación de los países árabes de participar de manera activa en los esfuerzos internacionales para hacer frente al cambio climático. Mientras mi país se prepara para acoger el 28° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, espera cooperar con todos los asociados para dar pasos tangibles hacia una acción climática ambiciosa, incluso mediante un enfoque integral que se centre en soluciones prácticas y se base en la labor que se llevó a cabo en el 27° período de sesiones de la Conferencia de las Partes, celebrado en Egipto.

Para concluir, deseo subrayar que los Emiratos Árabes Unidos seguirán desempeñando su papel activo mientras sean miembros del Consejo y en adelante, con el fin de respaldar la labor del Consejo para alcanzar decisiones que puedan contribuir a resolver las cuestiones pendientes. Los resultados positivos de los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas en los últimos años demuestran la capacidad de lograr progresos tangibles mediante la cooperación conjunta. Sin embargo, también debemos redoblar nuestros esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad, apoyar el desarrollo y fomentar la prosperidad económica en la región árabe y fuera de ella.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Agradezco a los Emiratos Árabes Unidos la iniciativa de convocar esta sesión y doy la bienvenida a Nueva York al Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, Excmo. Sr. Khalifa Shaheen Almarar, que preside esta sesión. Asimismo, agradezco sus exposiciones informativas a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Secretario General Aboul Gheit y a la Sra. El Omrani. Celebro también la participación en la sesión del Representante Permanente de Egipto, quien habló en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Recientemente, Oriente Medio ha sido testigo de una serie de cambios positivos, en los que la unidad,

la cooperación, el diálogo y la reconciliación han cobrado un fuerte impulso. Ello ha inyectado nueva esperanza y energía positiva al mundo, que se ve sumido en la confusión. La Arabia Saudita y el Irán anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas a través del diálogo de Beijing, lo que ha dado lugar a una ola de reconciliación en Oriente Medio. Se ha logrado una flexibilización histórica de las relaciones entre varios países, y se han experimentado avances positivos en relación con diversas cuestiones candentes de la región. Tras un paréntesis de 12 años, Siria ha regresado a la Liga de los Estados Árabes, con lo que la familia de la Liga vuelve a estar completa. Esos ejemplos demuestran plenamente que poner fin al enfrentamiento entre bloques, aliviar las tensiones y buscar un desarrollo pacífico son las aspiraciones y los llamamientos populares de los países y pueblos de la región.

China agradece a la Liga de los Estados Árabes y a los países de la región sus incansables esfuerzos a ese respecto. La comunidad internacional debe responder a esa tendencia mediante el desempeño de un papel constructivo de apoyo a los esfuerzos de los países árabes por estudiar de forma independiente vías de desarrollo acordes con sus condiciones nacionales y determinar su propio futuro. Todas las partes deben apoyar los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes por desempeñar un papel más importante en los asuntos regionales e internacionales, de manera que se impulse al mundo árabe a reforzar la independencia estratégica, forjar conjuntamente la paz y la estabilidad, acelerar el desarrollo y la revitalización y lograr la unidad y la autosuficiencia.

Las Naciones Unidas deben seguir profundizando la cooperación con la Liga, de conformidad con el espíritu del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Los enviados pertinentes y los representantes especiales del Secretario General deben reforzar la comunicación y la coordinación con la Liga de los Estados Árabes para formar un frente unido y potenciar las sinergias. El Consejo de Seguridad debe escuchar más las opiniones de la Liga de los Estados Árabes y de los países de la región y apoyar soluciones regionales a las controversias regionales.

La cuestión palestina siempre ha constituido la esencia de la cuestión de Oriente Medio. Las tensiones recurrentes entre Palestina e Israel demuestran con claridad que el estancamiento prolongado del proceso de paz es insostenible. La gestión fragmentaria de la crisis es difícil de sostener y no puede sustituir a una solución integral y justa. China agradece a la Liga de los Estados Árabes y a sus miembros su posición justa sobre la

cuestión palestina y apoya su continuo papel de liderazgo en el tratamiento de la cuestión palestina.

Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben reforzar la coordinación con la Liga, sobre la base de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la Iniciativa de Paz Árabe y otros consensos internacionales. Debemos promover la solución biestatal con un mayor sentido de urgencia y medidas más enérgicas para ayudar al pueblo palestino a cumplir su sueño de establecer un Estado independiente lo antes posible.

El regreso de Siria a la Liga de los Estados Árabes no es solo un nuevo impulso para la unidad árabe y su autosuficiencia, sino también una nueva oportunidad para una solución política de la crisis siria. Confiamos en que las partes pertinentes aprovechen esta oportunidad, fortalezcan el diálogo, cooperen activamente con el Enviado Especial de las Naciones Unidas Pedersen en sus esfuerzos, generen de manera gradual la confianza mutua y promuevan un progreso rápido en el proceso político con el fin de lograr pronto una solución integral a la cuestión siria.

Continúa el impulso positivo en el proceso político en el Yemen y todas las partes se han mantenido en estrecha comunicación con respecto a la reanudación de un alto el fuego, lo que demuestra las perspectivas de una solución política y negociada del conflicto. Apreciamos los esfuerzos realizados proactivamente por los países de la región, como la Arabia Saudita y Omán, para aliviar la situación en el Yemen y lograr un alto el fuego permanente. Esperamos que todas las partes antepongan los intereses del pueblo yemení, intensifiquen el diálogo y las consultas, fijen expectativas razonables, demuestren la suficiente flexibilidad y consigan avances visibles en el proceso político del país.

La amistad entre China y los países árabes ha resistido la prueba del tiempo. Nos hemos mantenido unidos en las luchas de liberación nacional, hemos logrado una cooperación beneficiosa para todos en la ola de globalización económica mundial y hemos defendido los principios y la rectitud en medio de los altibajos de los asuntos internacionales. De ahí ha surgido un espíritu de ayuda mutua, igualdad, beneficio compartido e intercambio cultural entre China y las naciones árabes.

A finales del año pasado, el Presidente Xi Jinping asistió a la cumbre inaugural entre China y los Estados árabes y a la primera cumbre entre China y el Consejo de Cooperación del Golfo, donde mantuvo reuniones bilaterales con líderes de unos 20 países árabes. Tanto China como los países árabes han publicado diversos

documentos, entre los que cabe destacar la declaración de Riad de la cumbre inaugural entre China y los Estados árabes, en el que se consolidó el consenso estratégico sobre el desarrollo de las relaciones bilaterales con respecto a los principales asuntos regionales e internacionales.

La cooperación entre ambas partes en ámbitos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la energía, la alimentación, la inversión y el desarrollo ecológico ha seguido intensificándose. Nos mantendremos junto a los países árabes, capeando juntos el temporal y estrechando y afianzando las relaciones entre China y los países árabes con un futuro común para la nueva era. Nos comprometemos a contribuir positivamente a la paz duradera, la unidad, la seguridad universal y la prosperidad común de la región de Oriente Medio.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Secretario General Aboul Gheit y a la Sra. El Omrani sus exposiciones informativas.

Como hemos oído hoy, la Liga de los Estados Árabes tiene un importante papel que desempeñar en la prevención y solución de los problemas humanitarios y de seguridad de su región, y la Sra. El Omrani ha defendido con contundencia la importancia de implicar a los jóvenes, así como a las mujeres y las niñas, a la hora de encarar estos retos. En un año en el que han estallado nuevos conflictos y los antiguos se han enquistado, es más urgente que nunca que todos los agentes, incluidos los organismos regionales, colaboren constructivamente. ¿Cómo podemos aumentar esa cooperación?

En primer lugar, la Liga de los Estados Árabes puede tener un papel clave en la solución de los conflictos de su región, por ejemplo, la tragedia que se está viviendo en el Sudán, donde las esperanzas de democracia y libertad del pueblo sudanés han sufrido un nuevo revés. Esperamos que la alianza entre la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana apoye un alto el fuego permanente y el regreso a la transición democrática.

Otro ejemplo es Siria, donde el conflicto ha desplazado a millones de personas y matado a cientos de miles. Compartimos los objetivos de nuestros asociados árabes: una Siria estable que deje de exportar inestabilidad a la región. Hay que aprovechar la readmisión de Siria en la Liga de los Estados Árabes para presionar a Al-Assad a fin de que cambie su comportamiento y, en particular, tome medidas drásticas contra la droga

Captagon y establezca las condiciones para que los refugiados regresen de forma segura, voluntaria y digna. Tenemos claro que el proceso político dirigido por las Naciones Unidas sigue siendo la única vía para lograr una paz duradera y sostenible.

El Reino Unido también colabora estrechamente con asociados árabes para contrarrestar la actividad desestabilizadora del Irán en toda la región. Para ello, establecimos una presencia marítima en el Golfo, gracias a la cual, el año pasado, se interceptaron lanchas rápidas cargadas de misiles tierra-aire y motores para misiles de crucero en dos ocasiones.

En cuanto al proceso de paz en Oriente Medio, el Reino Unido respalda las medidas adoptadas, en particular por Jordania y Egipto, para rebajar la tensión y mantener la calma en Jerusalén y la Ribera Occidental. En las conversaciones entabladas entre Israel y la Autoridad Palestina se deben sentar las bases de un futuro proceso político que permita alcanzar una solución biestatal.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha tenido efectos devastadores en los precios de los alimentos y la energía en los países árabes. El discurso que pronunció el mes pasado en Riad el Presidente Zelenskyy ante los Estados árabes fue una potente muestra del impacto mundial que está teniendo esta guerra ilegal. Seguimos trabajando con nuestros asociados de la región para poner fin a esta guerra ilegal.

Por último, con una población tan joven como la que tiene la región árabe, es justo que encaremos los retos de seguridad del futuro. Nos congratulamos de que los Emiratos Árabes Unidos presidan el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y esperamos con interés debatir la próxima semana en el Consejo de Seguridad las repercusiones que este tiene en la seguridad. Esperamos que todos los miembros del Consejo traten la cuestión de la seguridad climática con la seriedad que merece. El liderazgo regional y la implicación en las soluciones a los conflictos causados o exacerbados por el cambio climático son cada vez más importantes.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sr. Khalifa Shaheen Almarar, por haber convocado la sesión de hoy. Asimismo, agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, al Secretario General Ahmed Aboul Gheit y a la Sra. Omnia El Omrani sus valiosas exposiciones.

Recuerdo que el año pasado, bajo la anterior Presidencia de los Emiratos Árabes Unidos del Consejo de Seguridad, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia en la que se acogía con satisfacción la sólida cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y se reiteraba la intención del Consejo de estrechar esta relación (S/PRST/2022/1). El Japón acoge con satisfacción la iniciativa de los Emiratos Árabes Unidos de que el Consejo vuelva a examinar este importante tema.

El Primer Ministro Kishida visitó en abril la Secretaría de la Liga Árabe en El Cairo e intercambió opiniones con su Secretario General, Excmo. Sr. Aboul Gheit, sobre la situación regional e internacional, y ambos conversaron sobre cómo fortalecer el orden internacional basado en el estado de derecho. Los problemas mundiales están cada vez más relacionados entre sí, como demuestra la agresión rusa contra Ucrania, que no solo ha afectado a Europa, sino a todo el mundo. En muchos países, entre ellos los de Oriente Medio, el aumento disparado de los precios de los alimentos y el combustible ha afectado con mayor dureza a los más vulnerables. En esta época de gran agitación geopolítica, nunca ha habido un momento mejor para consolidar la alianza entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en virtud del Capítulo VIII de la Carta. En la declaración de la Presidencia del año pasado, el Consejo de Seguridad reconoció la importancia de colaborar en ámbitos como la lucha contra el terrorismo, la erradicación de la pobreza, la protección marítima, la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Aunque las organizaciones regionales son las mejor equipadas para afrontar eficazmente los problemas regionales, hay muchas cuestiones complejas que no pueden resolver por sí solas dichas entidades. Por ejemplo, la situación humanitaria en Siria sigue empeorando, con lo que la próxima prórroga del mecanismo de ayuda transfronteriza es más vital que nunca. En el caso del Yemen, las Naciones Unidas tienen un papel crucial en la solución del problema del petrolero FSO SAFER situado frente a las costas del país, que podría evitar una catástrofe medioambiental en el mar Rojo y más allá.

El Japón seguirá estrechando sus relaciones con el mundo árabe. Apoyamos a Oriente Medio no solo a través del comercio, la inversión y la cooperación energética, sino también velando por el cumplimiento de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el respeto de la soberanía y la integridad territorial.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber convocado

esta sesión. También quisiera dar las gracias al Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por sus informaciones. Agradecemos especialmente la presencia de la Sra. Omnia El Omrani, que ha enriquecido nuestro debate. El Consejo de Seguridad y la Liga harían bien en otorgar un lugar importante a las opiniones, las necesidades y el poder transformador de los jóvenes en sus deliberaciones.

La Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas no solo se fundaron el mismo año, sino que también comparten una misión común: la promoción de la paz y la seguridad mediante la búsqueda de la solidaridad y la unidad. Por consiguiente, al igual que otras organizaciones regionales y en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes es un asociado muy importante para el Consejo. La prevención, la mediación y la consolidación de una paz duradera entrañan la inclusión de las comunidades regionales en la acción multilateral. Esta fue una de las principales conclusiones del debate abierto que el Consejo celebró el 3 de mayo (véase S/PV.9315). Como recordó recientemente la activista por la paz yemení Muna Luqman, “existe una gran brecha entre las necesidades locales y lo que sucede a nivel mundial”. La Liga de los Estados Árabes puede contribuir a eliminar esa brecha acercando al Consejo y a las poblaciones de los 22 Estados miembros de la Liga, lo cual es especialmente necesario dado que persisten los desafíos en la región. Quiero referirme a tres de esos desafíos.

En lo que respecta a Siria, Suiza sigue con interés las dinámicas regionales actuales. En ese sentido, acogemos con beneplácito la voluntad expresada en las recientes reuniones de la Liga de los Estados Árabes en El Cairo y Yeda, y hoy por el Secretario General de la Liga, de trabajar de consuno para aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2254 (2015), con miras a encontrar una solución justa y amplia al conflicto. Asimismo, acogemos con satisfacción la atención que la Liga de los Estados Árabes ha dedicado a la continuación del mecanismo de asistencia transfronteriza avalado por el Consejo. Pasando a otro ámbito, es urgente encontrar una solución al conflicto israelo-palestino. Es necesario un diálogo fidedigno que conduzca a una solución biestatal negociada para que las partes puedan salir de la espiral de violencia. Esa solución también sería un elemento fundamental para la seguridad regional. La Liga de los Estados Árabes, que ha evolucionado en el contexto de ese conflicto, tiene un importante papel que desempeñar a este respecto,

por ejemplo, a través de la Iniciativa de Paz Árabe. No obstante, corresponde a todos los actores con influencia trabajar para encontrar una solución que tenga en cuenta las aspiraciones de los jóvenes en particular. Por último, en el Yemen en los últimos meses hemos sido testigos de avances alentadores en las negociaciones de paz. No obstante, será importante continuar los esfuerzos para concertar un nuevo acuerdo de tregua y adoptar medidas en pro de un proceso de paz inclusivo.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes sigue siendo fundamental para superar los desafíos que nos afectan a todos, incluido el cambio climático, como se ha dicho esta mañana. La celebración conjunta de una conferencia en diciembre de 2022 sobre la sequía, la seguridad alimentaria y la resiliencia climática en Somalia demostró el valor añadido de ese tipo de colaboración. Quisiera destacar otra cuestión importante relacionada con la vida pública en el mundo árabe, que es la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres. Eso se puede estimular a través de diversos mecanismos de las organizaciones regionales e internacionales. Esos esfuerzos deben complementarse con un entorno propicio para la participación de las mujeres a nivel nacional, incluidos marcos jurídicos que garanticen la igualdad de derechos de las mujeres. Una paz sostenible o se construye con las mujeres o no se construirá nunca. Suiza respalda los esfuerzos para lograr una paz duradera y mantiene estrechas relaciones con los países de la región. Por consiguiente, esperamos con interés la próxima reunión sobre la cooperación general entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, que se celebrará en Ginebra en 2024.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por habernos reunido hoy para debatir este importante tema. Asimismo, quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. El Consejo de Seguridad valora sinceramente que la Sra. El Omrani se haya dirigido a nosotros hoy. Su liderazgo me da enormes esperanzas para el futuro. También quiero dar la bienvenida al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Aboul Gheit, a este diálogo con el Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos están firmemente convencidos de que la Liga de los Estados Árabes es fundamental para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Al trabajar con las entidades de las Naciones Unidas, incluidas las establecidas por el Consejo de Seguridad, consideramos que la Liga de los Estados Árabes puede impulsar de manera

significativa los esfuerzos en pro de la estabilidad. Hoy quiero destacar el papel fundamental que desempeña la Liga de los Estados Árabes en cinco conflictos.

En primer lugar, en el Yemen vemos que hay una oportunidad de alcanzar una paz duradera. Reconocemos los esfuerzos desplegados por los Estados Árabes para facilitar el diálogo, y animamos a los miembros de la Liga de los Estados Árabes a que mantengan una estrecha coordinación con el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Grundberg, mientras trabajamos para lograr una solución duradera del conflicto.

En segundo lugar, en los últimos meses hemos visto en el Sudán cómo el conflicto ha trastornado la vida del pueblo sudanés. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras condolencias por los diez estudiantes de la República Democrática del Congo que fueron asesinados recientemente. Los Estados Unidos valoran los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes encaminados a facilitar el acceso humanitario, el cese de las hostilidades y la reanudación de un proceso político inclusivo en el Sudán. Nos hacemos eco de las observaciones de la Sra. DiCarlo sobre el papel fundamental que desempeña la Liga de los Estados Árabes en ese sentido. Acogemos con especial satisfacción la participación de la Liga en el mecanismo ampliado para el Sudán, junto con la Unión Africana, las Naciones Unidas, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros.

En tercer lugar, en Libia, alentamos a la Liga de los Estados Árabes a que apoye el llamamiento del pueblo libio para que se celebren las elecciones pendientes desde hace tiempo. Todos debemos respaldar el impulso del Representante Especial del Secretario General, Sr. Bathily, a fin de establecer un marco y un calendario para las elecciones. También alentamos a la Liga de los Estados Árabes a que apoye la retirada de los combatientes extranjeros en Libia y su rehabilitación y reintegración en sus países de origen.

En cuarto lugar, en lo que respecta a la cuestión de Siria, no es ningún secreto que no estamos de acuerdo con la readmisión de Siria en la Liga de los Estados Árabes. Sencillamente, no creemos que Al-Assad se haya ganado su lugar allí, y los Estados Unidos no normalizarán sus relaciones con el régimen ni levantarán sus sanciones hasta que se avance hacia una solución política. Sin embargo, compartimos objetivos y queremos trabajar con la Liga de los Estados Árabes con el fin de defender los derechos humanos del pueblo sirio y abordar las cuestiones humanitarias y de seguridad sobre el

terreno. Lo fundamental es que las necesidades del pueblo sirio deben ocupar un lugar central en todas y cada una de las interacciones con el régimen. Para ese fin, la Liga de los Estados Árabes debe ejercer presión para que se avance en las numerosas cuestiones relacionadas con Siria que el Consejo tiene ante sí, incluida la participación de buena fe en el proceso político esbozado en la resolución 2254 (2015) y las obligaciones de Siria en virtud de la Convención sobre las Armas Químicas. También es fundamental que instemos al régimen a que acepte una renovación de 12 meses en julio de la autorización del Consejo de Seguridad para el mecanismo de ayuda transfronteriza. Como hemos dicho antes, debemos asegurar que los tres pasos fronterizos actuales permanezcan abiertos.

Esa autorización haría realidad el objetivo de la Liga de los Estados Árabes de garantizar un acceso humanitario pleno y sin obstáculos, incluido el acceso transfronterizo a todas las zonas del país. También permitiría que las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales cuenten con el tiempo necesario para planificar y coordinar la prestación de asistencia. Instamos a la Liga de los Estados Árabes a que presione al régimen sirio para que apoye dichas garantías. Si bien el régimen de Al-Assad afirma que está dispuesto a colaborar con los agentes regionales para recibir a los refugiados, no vemos indicios de que esté dispuesto a poner fin al hostigamiento, la detención arbitraria, la tortura y los malos tratos que inflige a los retornados. También debemos presionar al régimen de Al-Assad para que cree las condiciones necesarias para el retorno seguro, voluntario y digno de los refugiados. Los países que han acogido generosamente a millones de refugiados deben abstenerse de presionarlos para que regresen antes de tiempo. Seguiremos recalando al régimen de Al-Assad que ponga en libertad por motivos humanitarios a las personas detenidas arbitrariamente y facilite información exhaustiva sobre los desaparecidos o fallecidos en las cárceles de Al-Assad.

Por último, celebramos que la Liga de los Estados Árabes haya invitado al Presidente de Ucrania, Sr. Zelenskyy, a dirigirse a la Cumbre de la Liga. Todos sabemos que los Estados árabes han sufrido los efectos de la brutal invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Rusia ha utilizado los alimentos como arma de guerra y, al hacerlo, ha aumentado su precio a nivel mundial y ha exacerbado la inseguridad alimentaria. A pesar de sus compromisos en el marco de la Iniciativa del Mar Negro, Moscú sigue obstaculizando la capacidad de los barcos para distribuir alimentos al resto

del mundo. Alentamos a los Estados árabes a que denuncien los cínicos esfuerzos de Moscú por socavar la Iniciativa y los instamos a que apoyen a Ucrania en su defensa frente a la agresión rusa. También alentamos a los miembros de la Liga de los Estados Árabes a que se sumen al resto del mundo para condenar que Rusia utilice drones iraníes para causar daños a la población civil en Ucrania.

La Liga de los Estados Árabes tiene una gran responsabilidad. Muchos de estos conflictos son profundamente complejos y prolongados, pero quisiera asegurar a la Liga de los Estados Árabes que puede contar con el apoyo firme de los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Nos comprometemos a trabajar con la Liga para encontrar soluciones creativas a los problemas actuales más acuciantes. Construyamos un futuro más seguro, pacífico y próspero para todos, y hagámoslo juntos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. DiCarlo, al Sr. Aboul Gheit y a la Sra. El Omrani sus exposiciones informativas.

Debemos contribuir colectivamente a la paz y la estabilidad en el mundo árabe. No habrá paz duradera en la región sin un acuerdo político en Siria. El régimen debe hacer gestos concretos para que pueda iniciarse un verdadero proceso político de conformidad con las disposiciones de la resolución 2254 (2015). La Liga de los Estados Árabes tomó la decisión soberana de readmitir al régimen sirio. Francia considera que el hecho de no haber impuesto condiciones claras al régimen no ayudará al pueblo sirio ni garantizará la estabilidad en la región. Por ello, las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes, los miembros del Consejo y los Estados de la región deben trabajar juntos.

La situación en el territorio palestino ocupado también es preocupante y existe un riesgo real de que el conflicto se regionalice. Francia ha defendido sistemáticamente una solución biestatal, con Jerusalén como capital de ambos Estados. Debe reactivarse un proceso político creíble que permita lograr una paz justa y duradera entre israelíes y palestinos. Estamos trabajando con ese fin en el Grupo de Ammán y Múnich. Exhortamos a la Liga de los Estados Árabes y a sus integrantes a que participen plenamente en la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

La situación en el Yemen es frágil, e instamos a todas las partes, sobre todo a los huzíes, a negociar de forma constructiva para lograr un alto el fuego en todo el país y una solución política duradera e inclusiva. La

seguridad de la región también está en juego. En el Líbano, todos sabemos cuáles son las medidas necesarias para acabar con la crisis: elegir un Presidente sin demora, formar un Gobierno y aplicar reformas que pongan fin a la crisis.

Francia sigue siendo firme partidaria de la estabilidad regional. El objetivo de la Conferencia de Bagdad y de nuestra alianza con el Iraq es ayudar a estructurar la cooperación regional mediante proyectos concretos. Ese será el objetivo de la tercera cumbre que se celebrará este año.

En ese contexto regional complejo, sigue siendo crucial fortalecer la cooperación entre la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas. Francia valora el papel positivo desempeñado por la Liga de los Estados Árabes para contribuir a una Libia soberana, unida, estable y democrática. La legitimidad de las instituciones políticas debe restablecerse mediante elecciones presidenciales y parlamentarias simultáneas en todo el país. Debemos prestar apoyo a la mediación del Representante Especial del Secretario General para Libia y proseguir los esfuerzos y la coordinación con miras a garantizar un entorno de seguridad propicio para la celebración de elecciones. Del mismo modo, en el Sudán, la Liga de los Estados Árabes puede contribuir a alcanzar una solución del conflicto, junto con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Francia acoge con agrado los esfuerzos de mediación de la Arabia Saudita y los Estados Unidos y pide a las partes que respeten los compromisos contraídos en Yeda.

Solo las soluciones encaminadas a una paz duradera, que permitan la plena participación de las mujeres y los jóvenes y respeten los derechos de todos, permitirán estabilizar la región. Francia también celebra el aumento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en la lucha contra el terrorismo.

Por último, estamos viendo cada día las consecuencias del cambio climático en la seguridad y es esencial intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes también en esa esfera. Hacemos un llamamiento a los Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes para que se adhieran al mecanismo de seguridad climática de las Naciones Unidas.

El apoyo de la Liga de los Estados Árabes a los diversos esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas en la región y en el ámbito humanitario sigue siendo decisivo. Francia está dispuesta a aportar su contribución a todas estas cuestiones.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación acoge con agrado su participación y le agradece que presida la importante sesión de hoy sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales, centrada en la Liga de los Estados Árabes. Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Ahmed Aboul Gheit, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Damos las gracias asimismo a la Sra. El Omrani por sus perspectivas sobre el tema.

La estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales sigue siendo indispensable para abordar los desafíos a la paz y la seguridad que encaran diversas partes del mundo. No es de extrañar que en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se reconozca el papel fundamental de las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. Aprovechar la experiencia mundial combinada de las Naciones Unidas y el conocimiento local de las organizaciones regionales sobre la dinámica de los retos políticos, de seguridad y de desarrollo en sus respectivas regiones es fundamental a fin de resolver muchas de las crisis a las que nos enfrentamos.

El carácter insoluble de algunas de las cuestiones del mundo árabe que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, como el conflicto israelo-palestino, la crisis libanesa y el conflicto yemení, justifica la sesión de hoy, que brinda la oportunidad de replantearnos nuestra estrategia y nuestro enfoque para afrontar los problemas con decisión. Esos conflictos siguen socavando la estabilidad y el potencial de desarrollo de la región, con consecuencias para la seguridad del resto del mundo. En ese sentido, es necesario redoblar los esfuerzos colectivos regionales e internacionales de modo que se puedan encontrar soluciones duraderas para los conflictos en el mundo árabe. Con miras a contribuir de manera significativa a la solución de las crisis en la región, expresamos nuestro pleno apoyo a la incorporación consciente de las preocupaciones y perspectivas locales y regionales en toda iniciativa de consolidación de la paz. Consideramos que la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, si está debidamente equipada, será decisiva para encabezar ese impulso hacia una coordinación y colaboración renovadas a la hora de abordar los desafíos a los que hace frente la región. En ese contexto, quisiera formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, el restablecimiento reciente de las relaciones diplomáticas entre el Reino de la Arabia

Saudita y la República Islámica del Irán es un hecho positivo, ya que la mejora de las relaciones bilaterales entre ambos países podría ser decisiva para la solución pacífica de algunos de los conflictos en la región. En particular, tomamos nota de las conversaciones positivas y detalladas que están manteniendo actualmente las partes en el conflicto yemení, con el apoyo de las partes interesadas regionales. Las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes deben aprovechar la ocasión para conseguir que las partes alcancen un acuerdo de alto el fuego permanente que cree las condiciones necesarias para reanudar un proceso político dirigido y asumido como propio por los yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la readmisión reciente de Siria en la Liga de los Estados Árabes otorga a la Liga un interés estratégico en la búsqueda de una solución del conflicto sirio. Esperamos fervientemente que los miembros de la Liga de los Estados Árabes aprovechen la revitalización de las relaciones fraternales para ayudar a poner fin a la crisis en el país. La creación de un comité ministerial integrado por el Secretario General de la Liga, la Arabia Saudita, Jordania, el Iraq, el Líbano y Egipto es un paso en la buena dirección, y pedimos a las autoridades sirias que colaboren de forma constructiva con el comité para abordar los principales factores que impulsan el conflicto y las cuestiones pertinentes que preocupan a sus vecinos árabes.

Esos esfuerzos renovados deben complementar la labor que vienen realizando las Naciones Unidas para trazar una vía política inclusiva hacia una solución sostenible que atienda las preocupaciones y los agravios de todas las partes en el conflicto sirio, de conformidad con la resolución 2254 (2015). A tal fin, alentamos al Comité a que negocie con todas las partes, incluidas las mujeres, con miras a abordar de forma exhaustiva todos los agravios que atizan el conflicto.

En tercer lugar, apoyamos el fortalecimiento de la cooperación trilateral entre la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana y las Naciones Unidas. El refuerzo de la cooperación entre las tres organizaciones es fundamental para afrontar con eficacia los retos que afectan a países como Libia, Somalia y el Sudán, teniendo en cuenta su doble pertenencia a la Unión Africana y a la Liga de los Estados Árabes. En Libia, por ejemplo, el refuerzo del apoyo a las tres organizaciones en pro del diálogo nacional y de los esfuerzos de reconciliación, así como la celebración de elecciones inclusivas en el país este año, podrían contribuir a acelerar la solución de la crisis.

Al tiempo que reafirmamos nuestro apoyo al liderazgo africano en la búsqueda de la paz en el Sudán, subrayamos la necesidad de coordinar las diversas funciones desempeñadas por las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes para garantizar la coherencia y la eficacia de los esfuerzos encaminados a garantizar un proceso de paz viable y la reanudación de la transición a la democracia en el país.

Lo que es más importante, es necesario profundizar en la colaboración entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes a fin de contribuir a reactivar el proceso de paz en Oriente Medio. No debemos vacilar en nuestro compromiso de promover el proceso de paz para dar lugar a una solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a 1967 que dé verdadero sentido a las aspiraciones legítimas del pueblo palestino de forma que se garantice la seguridad del Estado de Israel.

Como país que aporta contingentes a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, nos sigue preocupando que la crisis socioeconómica y financiera del país siga afectando gravemente a los ciudadanos de a pie. La Liga y las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para ayudar al pueblo libanés a establecer un liderazgo político eficaz que saque urgentemente al pueblo libanés de su actual situación mediante reformas políticas, económicas y financieras significativas.

Compartimos las preocupaciones de la exponente de la sociedad civil sobre el efecto que ejerce el cambio climático como factor de exacerbación de los conflictos en el mundo en desarrollo. Ahora que los Emiratos Árabes Unidos se preparan para asumir la Presidencia del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, debemos recordar los efectos devastadores que ejerce el cambio climático y nuestra obligación colectiva de adoptar estrategias de mitigación para hacer frente a ese desafío.

Para concluir, seguimos decididos a apoyar una cooperación más profunda y productiva entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para hacer frente a los retos en la región.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco también a la Sra. Rosemary DiCarlo por el informe presentado sobre un tema tan importante. Asimismo, agradecemos la información presentada por el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, y por la Enviada para la Juventud de la Presidencia del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención

Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Sra. Omnia El Omrani. Damos la bienvenida al Representante Permanente de la República de Egipto.

Construir sinergias en la escena multilateral es una estrategia efectiva para encarar las demandas de las distintas regiones del mundo.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es indispensable para el sostenimiento de los tres pilares fundamentales de esta Organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción y la protección de los derechos humanos y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Las Naciones Unidas tienen una trayectoria de trabajo colaborativo con la Organización de los Estados Americanos, la Unión Africana, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, entre otros organismos regionales y subregionales, con el objetivo de alcanzar un orden internacional que privilegie la cultura de prevención de los conflictos y la solidaridad global.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes evidencia el potencial que tiene esta relación para enfrentar los conflictos, las amenazas y los riesgos presentes en esta región. La Liga de los Estados Árabes cuenta con un incuestionable conocimiento histórico sobre las raíces de los conflictos, las dinámicas regionales y las identidades de los actores. Las Naciones Unidas, por su parte, tienen la experiencia y la capacidad técnica para impulsar iniciativas globales, negociarlas e implementarlas de manera exitosa sobre el terreno.

Ambas entidades coinciden en la visión de que los conflictos deben ser resueltos de manera pacífica, privilegiando el diálogo, la mediación y la justicia y respetando los principios de soberanía, independencia, unidad e integridad territorial expresados en la Carta de las Naciones Unidas y en los productos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como en el plan estratégico de acción de la Liga de los Estados Árabes.

Los resultados obtenidos como fruto de esta asociación estratégica y operacional en la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región árabe son incuestionables, y hacemos votos por su fortalecimiento en el corto plazo. En este sentido, subrayamos la enorme labor que realiza la Liga de los Estados Árabes frente a los retos actuales, como las situaciones en Siria, el Sudán, el Yemen, el Líbano y Palestina, por citar algunos. En el caso

del Yemen, por ejemplo, es evidente que articular los esfuerzos individuales de mediación de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes ha permitido potenciar las negociaciones políticas y afianzar las relaciones bilaterales, promoviendo la lucha conjunta contra el terrorismo y explorando nuevas estrategias de desarrollo.

Asimismo, en el afán de apoyar a las víctimas y supervivientes de 12 años de conflicto en Siria y a los damnificados de los terremotos que asolaron ese territorio en febrero, los esfuerzos diplomáticos y financieros han sido claves para procurar llegar con asistencia a quienes dependen de la ayuda humanitaria a través de los cruces transfronterizos habilitados y de otras modalidades posibles.

Hacemos votos para que el retorno de Siria a la Liga de los Estados Árabes abra una ventana de oportunidad hacia el cese definitivo del fuego. La declaración de Ammán traza una hoja de ruta que debería permitir a Siria salir de la crisis y enfocar los esfuerzos de la región en los ámbitos más relevantes como el establecimiento de un sistema transparente de justicia transicional que permita construir las bases hacia la reconciliación nacional y regional.

Mi delegación considera que los principios contenidos tanto en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad como en el Comité de Mujeres Árabes deben ser consolidados para implementar acciones concretas que permitan mejorar la situación de las mujeres y niñas en la región árabe. Creemos que el trabajo articulado podría decantar en una participación mayor y más significativa de las mujeres y de los jóvenes en el proceso de mediación y consolidación de la paz.

El Ecuador alienta al robustecimiento de la articulación entre el Grupo de Trabajo sobre los Niños en los Conflictos Armados, los organismos especializados de las Naciones Unidas y el comité de seguimiento para detener la violencia contra los niños de la Liga de los Estados Árabes.

La misión más destacada del multilateralismo es promover la diplomacia preventiva y la cooperación que salva vidas. Por ello, alentamos a las Naciones Unidas y a la Liga de los Estados Árabes a profundizar la coordinación estratégica para generar alertas tempranas de violencia y fortalecer la cooperación para combatir el terrorismo y contribuir a la construcción de sociedades resilientes, incluyentes y pacíficas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Acogemos con satisfacción su participación en la sesión de hoy como Presidente del Consejo de Seguridad.

Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit, por compartir sus valoraciones y consideraciones. Damos las gracias también por su exposición a la Sra. Omnia El Omrani.

Rusia ha abogado indefectiblemente y de manera sistemática por una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Ambas organizaciones tienen la misma edad y fueron creadas para promover la paz y la seguridad a escala mundial y a escala regional.

Constatamos con pesar que la situación en la mayoría de los Estados de la región de Oriente Medio y África Septentrional sigue siendo difícil, debido principalmente a la existencia de numerosos focos de inestabilidad. Persisten las tensiones en Siria, Libia, el Yemen, el Sudán y el Sáhara Occidental. Se necesitan esfuerzos para promover la estabilidad en el Líbano y el Iraq. Se deben adoptar medidas urgentes para desbloquear la cuestión central de la región: el acuerdo palestino-israelí. La compleja situación socioeconómica de algunos Estados árabes fomenta los sentimientos radicales y contribuye a las manifestaciones de extremismo y terror.

En ese contexto, sigue siendo urgente fortalecer todavía más la interacción entre la Liga Árabe y las Naciones Unidas en múltiples niveles. Resulta particularmente importante garantizar la seguridad colectiva, atajar los desafíos emergentes y solucionar las crisis de la región, todo ello en el marco de la cooperación prevista en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que esa cooperación ayudaría a resolver los problemas y las controversias actuales de manera pacífica y sin injerencias externas, respetando los intereses de todas las partes implicadas y sobre la base del derecho internacional.

Para reforzar esa cooperación, en 2019, las Naciones Unidas establecieron una oficina de enlace ante la Liga de los Estados Árabes en El Cairo, en la sede de la Liga. Consideramos que se debería utilizar efectivamente esta vía, y celebramos que se organicen encuentros oficiosos anuales entre el Consejo de Seguridad y los miembros del Consejo de la Liga de los Estados Árabes para abordar las posibilidades de responder a los problemas actuales de la región y establecer esfuerzos conjuntos de cara a prevenirlos. Estamos convencidos también de que es importante mantener un diálogo activo entre la Liga Árabe y los Representantes Especiales y Enviados Especiales del Secretario General de las Naciones Unidas en la región árabe, con miras a

hacer frente a las crisis y buscar medidas conjuntas para superarlas. Habida cuenta de la tensa situación existente en varios países árabes africanos, consideramos pertinente ampliar la coordinación trilateral entre las Naciones Unidas, la Liga Árabe y la Unión Africana.

En este contexto, reiteramos que Rusia ha abogado tradicionalmente por una implicación más activa de la Liga Árabe en los formatos internacionales, con miras a abordar las crisis regionales. En particular, siempre hemos defendido la idea de involucrar a representantes de la Liga Árabe en la labor de los mediadores internacionales del Cuarteto de Oriente Medio orientada a resolver el conflicto palestino-israelí, propuesta que ha sido bloqueada por nuestros colegas en el Consejo de Seguridad.

Al mismo tiempo, consideramos que el único modo de lograr una solución sostenible y a largo plazo de las crisis existentes en la región de Oriente Medio y África Septentrional es mediante acuerdos colectivos, con la participación activa de los países árabes y sin la imposición externa de soluciones prefabricadas. Por ello, celebramos que, tras una larga espera, los Estados miembros de la Liga Árabe hayan decidido acoger de nuevo a Siria en el seno de la familia árabe. Por nuestra parte, en nuestro contacto con las capitales, hemos exhortado sistemáticamente a los países árabes a restablecer plenas relaciones con Damasco. Estamos convencidos de que este paso, además de favorecer los esfuerzos actuales orientados a consolidar la estabilidad y la seguridad en Oriente Medio, transmitiría el importante mensaje de que Siria ha sido y sigue siendo miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y otras asociaciones, a pesar de los intentos occidentales de aislar a los representantes del Gobierno sirio. Por desgracia, a pesar de la realidad objetiva, esos intentos siguen en pie. Una vez más, Damasco no ha sido invitado a participar en un foro, en este caso la séptima Conferencia de Bruselas. Confiamos en que los Estados árabes incrementen su apoyo a los sirios para ayudar a la recuperación del país tras el conflicto, que se ve obstaculizada por las sanciones unilaterales ilegítimas impuestas contra Damasco.

Consideramos que la decisión del Consejo de la Liga de los Estados Árabes evidencia el deseo del mundo árabe de fortalecer la coordinación con miras a resolver problemas regionales e internacionales urgentes, así como su compromiso de seguir aplicando una política global independiente, basada en sus intereses fundamentales.

Para concluir, reafirmamos, una vez más, nuestra determinación de esforzarnos al máximo para contribuir

a normalizar la situación, tanto a título nacional como colectivo, incluso mediante la cooperación entre la Liga Árabe y las Naciones Unidas. En este contexto, recordamos el concepto ruso sobre la seguridad colectiva en el Golfo Pérsico, que tiene por objeto excluir planteamientos basados en la confrontación y promover un programa unificador y constructivo. Nuestra iniciativa es una invitación al diálogo, en el que la Liga Árabe y las Naciones Unidas pueden tener un importante papel.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y la Sra. El Omrani por sus exposiciones informativas.

Albania acoge con beneplácito esta reunión de alto nivel sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y da las gracias a los Emiratos Árabes Unidos por haberla organizado. Asimismo, damos la bienvenida al Ministro de Estado emiratí, que preside esta sesión.

Subrayamos la importancia de estrechar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para hacer frente a los numerosos y graves desafíos de la región. Los esfuerzos conjuntos no hacen sino aumentar la legitimidad y la eficacia de las iniciativas de paz y promover soluciones sostenibles.

En un mundo afectado por múltiples desafíos políticos y de la seguridad se necesitan un multilateralismo eficaz, alianzas sólidas y nuevos mecanismos de cooperación. Las organizaciones regionales son las primeras en responder a los desafíos que afectan a sus respectivas zonas, promoviendo la cooperación entre sus miembros en materia de seguridad.

En toda la región árabe, sigue habiendo millones de personas que sufren debido a conflictos antiguos y recientes, lo que conlleva la exigencia de combinar las fortalezas de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para responder a las necesidades más acuciantes, en particular para abordar los desafíos humanitarios resultantes de los conflictos, el terrorismo y otras amenazas para la seguridad, las catástrofes naturales, el cambio climático y la crisis de refugiados.

La espiral de violencia que afecta actualmente al Sudán, la preocupante falta de perspectivas sobre el necesario horizonte político del conflicto israelo-palestino, el atolladero en el que se encuentra Siria y el estancamiento de Libia son tan solo algunos ejemplos de los enormes desafíos existentes, que requieren soluciones urgentes.

Los Acuerdos de Abraham imprimieron un cambio significativo a la dinámica de Oriente Medio y contribuyeron a la estabilidad regional al fomentar alianzas y relaciones nuevas, abrir nuevas vías para el contacto diplomático, el diálogo, la cooperación económica y el desarrollo y crear un entorno más estable en la región mediante la lucha contra las amenazas comunes. Queremos creer que los Acuerdos podrían tener un impacto positivo en el proceso de paz israelo-palestino, al crear un entorno más propicio para las negociaciones de paz. Convendría aprovechar al máximo esta posibilidad para reducir y poner fin al ciclo de violencia omnipresente, que en estos momentos deja poco espacio para cualquier otra cosa, en especial para una verdadera esperanza. Solo una solución basada en dos Estados para dos pueblos, con Jerusalén como capital compartida, traerá una paz duradera a israelíes y palestinos.

Nos sentimos alentados por la evolución y la dinámica positiva del Yemen. Todas las partes deben aprovechar la oportunidad creada por los esfuerzos combinados de las Naciones Unidas, su Enviado Especial y los actores regionales, la Arabia Saudita y el Sultanato de Omán, a la hora de trabajar en pro de una paz duradera, mediante un proceso yemení inclusivo. Asimismo, encomiamos el papel ejercido al respecto por el Consejo de Cooperación del Golfo. Todos los esfuerzos orientados a lograr soluciones integradoras ayudarán a aliviar las crisis humanitarias y allanarán el camino hacia la recuperación económica del país.

Acogemos con beneplácito la participación del Presidente Zelenksyy en la cumbre de la Liga Árabe de 2023, celebrada en Yeda, que constituye un reconocimiento de las devastadoras consecuencias a escala mundial derivadas de la agresión rusa contra Ucrania, sobre todo en relación con la seguridad alimentaria.

Libia sigue estando en una encrucijada. Albania apoya los esfuerzos del Representante Especial Bathily orientados a facilitar la celebración de elecciones nacionales en Libia mediante un enfoque amplio e inclusivo. La única manera de responder al estancamiento actual y satisfacer las aspiraciones democráticas del pueblo libio es la celebración de unas elecciones libres, limpias y transparentes para recuperar la legitimidad. Albania se congratula por la aprobación de la resolución 2684 (2023), relativa a la aplicación del embargo de armas, que sigue siendo crucial para promover la paz y la seguridad en el país y en la región.

Siria se reincorporó recientemente a la Liga de los Estados Árabes. Mantenemos nuestro escepticismo

sobre la posibilidad de que el régimen responda rápidamente y de buena fe a las exigencias planteadas con buena intención por la Liga. Ojalá me equivoque, pero la experiencia demuestra que el régimen sigue empeñado en mantener una postura de negación absoluta, a pesar de estar rodeado por una montaña de crímenes, con la esperanza de eludir la rendición de cuentas.

Sin embargo, no debemos olvidar los casos de empleo deliberado de gas sarín y gas de cloro contra civiles inocentes; los ataques deliberados contra población civil, con bombardeos indiscriminados, uso de bombas de barril y lanzamientos de artillería contra zonas residenciales; el empleo generalizado de la tortura y las ejecuciones extrajudiciales, y la existencia de más de 130.000 personas en paradero desconocido.

Seguimos convencidos de que el único camino hacia una paz duradera en Siria es la plena aplicación de la resolución 2254 (2015) y el inicio de una transición seria y dirigida por Siria hacia un país libre, democrático y próspero para todos los sirios. La Liga de los Estados Árabes desempeña un papel importante, entre otras cosas, en lo que respecta a respaldar las iniciativas para mantener abiertos los tres puntos transfronterizos durante el tiempo que sea necesario, a fin de mantener la principal fuente de ayuda vital para millones de personas necesitadas.

Para concluir, quisiera celebrar los esfuerzos que la Liga de los Estados Árabes está concentrando en combatir todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, lo cual va de la mano de la necesidad de afianzar el empoderamiento de la mujer en los ámbitos político, social y económico. Elogiamos también el papel central que se está dando a los jóvenes, quienes tienen mucho potencial y no solo son actores importantes en lo atinente a la consolidación de la paz, sino que también pueden asumir un rol más fuerte y protagónico para mitigar la crisis climática.

La experiencia de otras zonas y regiones ha demostrado que resulta indispensable aprovechar la energía, la creatividad y el ingenio de las personas, sin hacer distinciones, para concebir soluciones que respondan a las necesidades reales de la gente: soluciones que permitan satisfacer sus aspiraciones a una vida digna, promover el progreso social y económico, respetar los derechos humanos, fomentar la democracia y lograr el desarrollo sostenible en todo el mundo árabe.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar expresando nuestro profundo agradecimiento a usted y a su país por haber convocado esta sesión informativa de alto nivel sobre el

importante tema de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Este es un momento oportuno, en el que se necesitan más medidas colectivas para superar los desafíos mundiales.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo; al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Ahmed Aboul Gheit; y a la Enviada para la Juventud para la Presidencia del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Sra. Omnia El Omrani, por sus esclarecedoras exposiciones.

Mozambique apoya con firmeza y propugna una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Así lo establece el Artículo 53 de la Carta de las Naciones Unidas: “El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, —las organizaciones regionales y subregionales— para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad”.

En ese sentido, encomiamos sobremanera la coordinación y la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. A partir de esa cooperación, se están produciendo resultados tangibles en muchos ámbitos, incluida la promoción de la paz y la seguridad. Sin embargo, aún se puede hacer más para aprovechar plenamente el potencial que ofrecen las organizaciones regionales. Por ello, acogemos con agrado la oportunidad de debatir sobre este tema en esta ocasión.

Mozambique apoya todas las gestiones encaminadas a reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Al respecto, me gustaría destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, varios países del mundo árabe enfrentan desafíos complejos para la seguridad que exigen una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Nuestra propia experiencia en Mozambique da cuenta del papel crucial que desempeñan las organizaciones regionales cuando se deben encarar los problemas de seguridad, habida cuenta de su proximidad a las zonas afectadas por los conflictos, su capacidad para detectar señales de alerta temprana y su conocimiento profundo de las tendencias y la dinámica de los conflictos regionales.

Al trabajar de consuno, las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes pueden impulsar aún más los esfuerzos locales, nacionales e internacionales que ya existen para hallar soluciones pacíficas y sostenibles

a la inestabilidad en Libia, Siria, el Yemen, el Sudán, Somalia y Palestina, entre otros. Estas sesiones constituyen, por lo tanto, una buena oportunidad para explorar de qué manera nosotros, como Consejo, y la comunidad internacional en su conjunto, podemos apoyar a ambas organizaciones para que sigan reforzando su cooperación y su coordinación con el fin de promover la paz y la estabilidad en el mundo.

No cabe duda de que implicar a las mujeres en los esfuerzos de solución de conflictos y de consolidación de la paz permitirá alcanzar resultados más sostenibles. Resulta fundamental promover la participación plena de las mujeres y de las organizaciones dirigidas por ellas en las iniciativas de paz de toda la región, en particular las que cuentan con el respaldo de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, creemos que la Liga de los Estados Árabes está en una posición idónea para comprender las causas profundas de los conflictos en la región donde opera. Por ende, puede contribuir de manera significativa con soluciones adecuadas para atacar esas causas e impulsar el desarrollo sostenible en el nexo entre paz, desarrollo y seguridad.

La experiencia de muchos países de la región árabe, como la nuestra en Mozambique y la de diferentes naciones de África, demuestra el vínculo innegable que existe entre los riesgos climáticos y los conflictos. Debemos procurar que ese tema siga ocupando un primer plano en nuestro programa de trabajo y continúe siendo prioritario en nuestros debates.

En tercer lugar, 9 de los 22 miembros de la Liga de los Estados Árabes se encuentran en el continente africano. En vista de ello, la Unión Africana desempeña un papel fundamental en la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en relación con los expedientes africanos. Consideramos que las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana, constituyen un medio eficaz para que todos podamos comprender los desafíos en materia de seguridad que enfrentan las respectivas regiones, y así diseñar respuestas adecuadas para afrontarlas y garantizar un futuro más seguro y pacífico para las generaciones venideras.

En cuarto lugar, acogemos con satisfacción el acercamiento diplomático que han tenido los Estados árabes en el último tiempo. En estos momentos en que se nos llama a aunar nuestros esfuerzos para afrontar con eficacia los desafíos mundiales de hoy, la posibilidad de que se cierre la fisura que durante mucho tiempo marcó la geopolítica en Oriente Medio puede beneficiar a la región y al mundo en general.

Para concluir, elogiamos la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, que valoriza y refuerza nuestra capacidad para tratar las causas profundas de los conflictos, el extremismo violento que conduce al terrorismo, la inseguridad marítima, el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras, la delincuencia organizada transnacional y el cambio climático, entre otros problemas actuales en materia de seguridad.

Esperamos que el fructífero debate de hoy y las propuestas presentadas por los miembros sirvan de impulso para profundizar esa cooperación, que contribuirá a la paz en la región árabe y en todo el mundo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Le agradezco, Sr. Presidente, su iniciativa de convocar este debate tan importante sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa. Celebro la participación en esta sesión del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y le agradezco su esclarecedora exposición informativa. También doy las gracias a la Sra. Omnia El Omrani por su exposición informativa.

Hemos acogido con interés la carta del Secretario General de fecha 8 de mayo de 2023 (S/2023/331) en respuesta a la solicitud de un informe breve, que abarcara el período comprendido entre el 23 de marzo de 2022 y el 7 de mayo de 2023, sobre la aplicación de la declaración de la Presidencia 2022/1, de 23 de marzo de 2022. Este informe breve pone de manifiesto la cooperación activa y la voluntad de capitalizar las sinergias, las cuales se hacen patentes, en particular, en la acción conjunta de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes sobre cuestiones importantes relacionadas con la paz y la seguridad internacionales. El informe subraya el papel decisivo que desempeñan las organizaciones regionales gracias a su cercanía con la realidad de las crisis. El resultado es una mejor comprensión de los conflictos y sus causas profundas, así como la capacidad de hacer que los esfuerzos de la Organización sean más específicos, cohesivos y adecuados.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes se ha intensificado a lo largo de los años y engloba un amplio abanico de cuestiones, desde el desarrollo económico hasta la promoción y el respeto de los derechos humanos y el fortalecimiento de la inclusión política, según sea necesario. Las secretarías de las Naciones Unidas y de la Liga de Estados

Árabes y los organismos, fondos y programas respectivos de ambas organizaciones celebran periódicamente consultas y reuniones sectoriales.

Los ámbitos de interés común son muchos: el Iraq, el Líbano, el proceso de paz en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, Siria y el Yemen. Todas ellas son regiones acosadas por crisis humanitarias y de seguridad que tienen consecuencias trágicas para la población civil y efectos desestabilizadores que suponen amenazas para la paz y la seguridad no solo regionales, sino también internacionales. A estas regiones se añaden, más recientemente, el Sudán y, antes de eso, Libia.

Gabón está a favor de la implicación de las regiones en las respuestas a las crisis, ya que son las primeras en sufrirlas. Esa dinámica de cooperación es especialmente necesaria en un contexto de seguridad caracterizado por crisis multiformes, la magnitud de las solicitudes que se presentan a las Naciones Unidas y el carácter cada vez más regional de esas crisis, que exigen que las Naciones Unidas estén más conectadas con las realidades sobre el terreno para que las medidas que adopten tengan mayor eficacia.

A este respecto, la cumbre de la Liga de los Estados Árabes celebrada recientemente en Yeda, con la participación de Siria, fue un ejemplo del compromiso de los países implicados de asumir plenamente sus responsabilidades en la búsqueda de la paz y la estabilidad. Esperamos que este impulso conduzca a soluciones duraderas para los grandes retos de la región, en particular el proceso de paz israelo-palestino, con respecto al cual reafirmamos nuestro apoyo a la solución biestatal.

Casi la mitad de la población árabe vive en África. Esa realidad sociológica sella el destino compartido de la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, dos organizaciones regionales con preocupaciones transversales en materia de paz y seguridad, lucha contra el terrorismo, narcotráfico, trata de personas y lucha contra el cambio climático.

Para ello, la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana debe ser activa y permanente para prevenir y resolver las crisis que amenazan la paz a nivel regional e internacional. La participación del Secretario General António Guterres y del Secretario General Aboul Gheit en la cumbre virtual organizada por la Unión Africana el 20 de abril, sobre los acontecimientos en el Sudán, es una ilustración perfecta de esa interacción trilateral.

Permítaseme mencionar algunas directrices para que la alianza entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes sea más productiva.

En primer lugar, dicha alianza debe basarse en la complementariedad y la ventaja comparativa. Las organizaciones regionales y subregionales, además de la ventaja de que conocen a fondo sus regiones, tienen la posibilidad de movilizarse y desplegarse rápidamente sobre el terreno, a través de sus mecanismos regionales. Para ello se necesita un apoyo financiero, logístico y técnico estable y previsible, así como el desarrollo de las capacidades.

En segundo lugar, la cooperación debe basarse en una mejor coordinación y comunicación. En la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional y en la respuesta a las crisis humanitarias y los desastres naturales, que son retos complejos e interdependientes que exigen la implicación de varios agentes, es fundamental mantener intercambios de información periódicos.

En tercer lugar, hay que establecer mecanismos de gestión de crisis y de solución de conflictos coherentes, y las tareas y responsabilidades de las distintas partes interesadas deben estar claramente definidas. De ese modo se facilitarían la elaboración de políticas acordadas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con el fin de responder eficazmente a las situaciones de crisis.

Para concluir, me gustaría subrayar la importancia de potenciar la sinergia en las actuaciones de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, en concreto, y, de forma más general, la de las organizaciones regionales y subregionales. Se trata de un paso decisivo hacia la materialización de nuestros compromisos internacionales y nuestra voluntad común de mejorar considerablemente la seguridad colectiva, en particular mediante esfuerzos para prevenir los conflictos y mantener y consolidar la paz.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro Khalifa Shaheen Almarar y expreso mi sincero agradecimiento a la Secretaria General Adjunta, al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y a la Sra. Omnia El Omrani por sus exposiciones informativas. También celebro la participación en la sesión de hoy del Representante Permanente de Egipto.

En la sesión de hoy se subraya el papel crucial que tienen las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad gracias a su amplio conocimiento de la región y al fomento de la cooperación.

La Liga de los Estados Árabes sigue contribuyendo a generar estabilidad y a facilitar el diálogo en una

región que continúa afrontado múltiples retos, como el estancamiento actual del proceso de paz en Oriente Medio, los conflictos prolongados en Siria y el Yemen y el estancamiento político en Libia y el Líbano, así como la inestabilidad y la ruptura de hostilidades que hemos visto en otros países, como el Iraq y el Sudán. Insistimos en la necesidad de encontrar soluciones políticas duraderas para estas cuestiones que no se resuelven.

A tal fin, Malta alienta a las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes a aumentar su coordinación, entre otras cosas, mediante intercambios entre Enviados Especiales y Representantes. También destacamos el papel clave que debe desempeñar la Oficina de Enlace de las Naciones Unidas con la Liga de los Estados Árabes, en El Cairo, y la importancia de que el Consejo organice diálogos interactivos oficiosos para estrechar la coordinación en cuestiones regionales de interés.

Hay millones de personas en Siria, el Yemen y los territorios palestinos ocupados que siguen teniendo enormes necesidades humanitarias como consecuencia de los conflictos. Para hacer frente a esta situación, la Liga de los Estados Árabes puede seguir consolidando su alianza con las Naciones Unidas aumentando su movilización de recursos para los planes de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas, albergando centros humanitarios regionales de emergencia, ampliando las alianzas y facilitando la distribución de ayuda humanitaria conforme a los principios establecidos allí donde se necesite. Esperamos que esto se demuestre de nuevo en julio, cuando sea hora de renovar el mecanismo humanitario transfronterizo en Siria.

La comunidad internacional ha sido testigo de importantes acontecimientos en la región durante los últimos meses. El acuerdo alcanzado entre el Irán y la Arabia Saudita para reanudar sus relaciones diplomáticas es un avance positivo que puede contribuir a la paz y la estabilidad en el Golfo y más allá. Para rebajar aún más la tensión, es importante que se alcance un acuerdo sobre la vuelta al Plan de Acción Integral Conjunto.

A la luz de la decisión de la Liga de los Estados Árabes de readmitir a Siria en sus reuniones, es fundamental destacar que las medidas adoptadas a escala mundial, como son las acordadas por el Consejo de Seguridad, deben ir respaldadas de medidas a nivel regional. En este caso, el único camino a seguir es un proceso político facilitado por las Naciones Unidas que esté en consonancia con la resolución 2254 (2015).

Ambas organizaciones comparten el objetivo común de promover la convivencia pacífica y avanzar hacia la

paz, lo cual solo puede lograrse mediante la colaboración en los ámbitos de la prevención y solución de conflictos, la diplomacia preventiva, el mantenimiento y la consolidación de la paz y la construcción de sociedades abiertas e inclusivas que garanticen la libertad de opinión y expresión.

Solo podremos construir sociedades así si tanto las Naciones Unidas como la Liga de los Estados Árabes promueven y protegen los derechos humanos. Además, también deben garantizar la participación y el liderazgo plenos, igualitarios y significativos de las mujeres en todos los niveles de decisión y colaborar constructivamente con las organizaciones de la sociedad civil.

En ese sentido, son dignas de elogio las iniciativas conjuntas que tratan de lograr esos objetivos, como el apoyo ofrecido a la Red de Mediadoras Árabes y la organización de cursos de formación sobre género y elecciones.

En consecuencia, es esencial que apoyemos a los jóvenes y los capacitemos para actuar como agentes del cambio positivo. Debemos facilitar la participación de los jóvenes en las iniciativas regionales en materia de paz y seguridad y velar por que tengan oportunidades; de lo contrario, se vuelven más susceptibles de ser reclutados por organizaciones terroristas.

En ese sentido, Malta subraya que los mecanismos regionales para combatir el terrorismo deben respetar siempre el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

También debemos ser conscientes de que el mundo árabe es vulnerable ante el cambio climático. Estamos presenciando el avance de la desertización, el aumento de las sequías y la inseguridad hídrica. En este sentido, acogemos con satisfacción la colaboración que mantienen ambas organizaciones para hacer frente a los efectos del cambio climático para la paz y la seguridad.

Por último, concluiré reiterando la necesidad de que continúe la cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Deben buscarse activamente sinergias para hacer frente a los nuevos retos y prevenir conjuntamente la intensificación de los conflictos en la región. Solo así podremos afrontar colectivamente las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil da las gracias a los Emiratos Árabes Unidos por haber organizado la presente sesión informativa de alto nivel. La colaboración eficaz entre las Naciones Unidas y la Liga de Estados Árabes no puede más que beneficiarse de un diálogo abierto y franco en el que participen ambas organizaciones. Damos las gracias a

la Secretaria General Adjunta DiCarlo, así como al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, por compartir sus opiniones con el Consejo de Seguridad, en nombre de sus respectivas organizaciones. También agradezco a la Sra. El Omrani su intervención.

El Brasil reconoce la importancia de esta sesión y acoge con satisfacción la iniciativa de los Emiratos Árabes Unidos. Hoy, el Consejo tiene la oportunidad no solo de conocer las actividades de coordinación que están llevando a cabo ambas organizaciones, sino también de reflexionar sobre la manera de incorporar, en el marco de paz y seguridad de las Naciones Unidas, la postura adoptada por la Liga de Estados Árabes en relación con importantes acontecimientos del mundo árabe.

El mes pasado, la Liga de los Estados Árabes decidió por unanimidad readmitir a la República Árabe Siria como miembro de la organización. Acogemos con satisfacción esta decisión, que indica la existencia de una nueva dinámica política en relación con el conflicto sirio. Esperamos que influya positivamente en las iniciativas en curso para lograr la paz y la estabilidad a la región. Esta novedad alentadora no debe pasarse por alto en la labor de mediación de las Naciones Unidas llevada a cabo en virtud de la resolución 2254 (2015).

Reconocemos asimismo que, a lo largo de los años, la Liga de los Estados Árabes ha contribuido enormemente a los esfuerzos por encontrar una solución a la cuestión israelo-palestina. La Iniciativa de Paz Árabe de 2002 es un ejemplo de ello. Las múltiples iniciativas de la Liga han tenido un papel importante a la hora de generar consenso y han sido de gran valor para los debates sobre el conflicto en este mismo Consejo. El Brasil comparte la preocupación de la Liga por la total ausencia de conversaciones de paz entre Israel y Palestina, mientras observamos el creciente deterioro de las condiciones de seguridad en la región.

Asimismo, señalamos que la Liga de los Estados Árabes se encuentran en una posición privilegiada, junto con la Unión Africana, para desempeñar un papel importante en apoyo del proceso político libio. El hecho de que la propia Libia sea miembro de ambas organizaciones regionales no hace sino reforzar la preeminencia de su posible contribución a la cuestión libia, que sigue requiriendo una solución política verdaderamente dirigida y asumida por el país.

Como afirmamos en la sesión del año pasado,

“[m]uchos de los conflictos en el mundo árabe han sido creados o exacerbados por fuerzas externas

a la región que, en la mayoría de los casos, no han tenido en cuenta los intereses y el bienestar de las poblaciones árabes” (S/PV.9001, pág. 17).

Esta situación no solo contradice lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, sino que ha contribuido a acentuar la crisis del sistema multilateral.

Reconocemos, por utilizar una expresión de la nota conceptual de los Emiratos Árabes Unidos (S/2023/407, anexo), la ventaja comparativa de las organizaciones regionales a la hora de apoyar el mantenimiento de la paz y la seguridad en sus respectivos contextos. Por lo que respecta a su propia región, no cabe duda de que la Liga de los Estados Árabes se encuentra en una posición privilegiada para comprender y abordar las causas profundas del conflicto y la inestabilidad.

En la colaboración entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en materia de creación de capacidades también se debería tener en cuenta esa ventaja comparativa regional. El Brasil acoge con satisfacción la voluntad de las Naciones Unidas de seguir mejorando la capacidad de la Liga de los Estados Árabes, en particular en lo que respecta a la prevención, la lucha contra el terrorismo y la consolidación de la paz. Estos esfuerzos deben llevarse a cabo en función de las necesidades y prioridades definidas por la propia organización regional y por sus Estados miembros.

En ese sentido, el Brasil elogia las iniciativas y prioridades establecidas por la Liga Árabe en relación con la promoción y protección de los derechos de las mujeres y los jóvenes en la región. Reconocemos y alentamos el apoyo y la colaboración de las Naciones Unidas cuando así se solicite.

El Brasil mantiene lazos históricos con el pueblo árabe, una comunidad con la que tiene profundos vínculos humanos y culturales, así como un amplio abanico de intereses comunes. La Liga de los Estados Árabes es un asociado tradicional de nuestro país. Su primera delegación permanente en el Brasil se abrió en 1956 y, desde entonces, la relación con la organización y con cada uno de sus países miembros ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia.

A lo largo de su existencia, hemos visto a la Liga manifestar su defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El Brasil reconoce y valora a la Liga en ese sentido y apoya firmemente su colaboración con el Consejo. También loamos la colaboración de la Liga con otros órganos y entidades de las Naciones Unidas en relación con actividades ajenas al ámbito de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente, ante todo, quisiera expresarle, en nombre el Grupo de los Estados Árabes en Nueva York, mi más sincera felicitación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. También expreso mi agradecimiento a nuestros hermanos de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos por haber convocado esta sesión y por representar tan bien los intereses árabes en el Consejo de Seguridad. Además, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo; al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes y a la Enviada para la Juventud para el Presidente de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Sra. Omnia El Omrani, por sus exposiciones informativas.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes reviste especial importancia a la luz de los acontecimientos regionales e internacionales actuales, que exigen mayores esfuerzos para mantener la paz y la seguridad internacionales, en consonancia con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, con vistas a lograr la seguridad colectiva.

La cooperación entre ambas organizaciones también reviste especial importancia en vista de los acontecimientos internacionales actuales y de la crisis económica mundial resultante, que ha disparado los precios de los alimentos y ha impedido que algunos países gocen de seguridad alimentaria. Lamentablemente, la capacidad de los países donantes para destinar los fondos necesarios a las actividades humanitarias también ha disminuido, lo cual ha perjudicado a los países árabes, especialmente a los que atraviesan crisis que requieren de ayuda para aliviar el sufrimiento humanitario.

Además, los países árabes se enfrentan a problemas económicos y sociales crónicos, sobre todo en lo que se refiere al cambio climático, la escasez de agua y la amenaza a la seguridad hídrica. Los países árabes trataron de encarar todos estos retos acogiendo en 2022 el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en la ciudad de Sharm el-Sheikh. La Conferencia concluyó con importantes resultados en relación con las aspiraciones de los países en desarrollo, entre los que destaca la histórica decisión de crear el fondo de pérdidas y daños. Dubái, por su parte, acogerá el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en 2023, mientras

el Grupo Árabe espera que se aprueben resoluciones que ayuden a hacer frente a las repercusiones negativas del cambio climático. El Grupo encomia a las presidencias egipcia y emiratí por la estrecha cooperación que mantienen para que la transición entre ambas sea fluida, y aprecia todas las iniciativas pertinentes, especialmente la Iniciativa Verde de Oriente Medio de nuestro país hermano el Reino de la Arabia Saudita.

Desde este punto de vista, los países árabes se han mostrado dispuestos a cooperar con las Naciones Unidas en numerosos ámbitos por conducto de la Liga de los Estados Árabes, como se refleja en la carta de 8 de mayo dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General de las Naciones Unidas (S/2023/331). El Grupo Árabe afirma que está a favor de que ambas organizaciones mantengan una estrecha cooperación con miras a alcanzar los objetivos que todos anhelamos.

No es ningún secreto que las continuas crisis de la región árabe están agotando sus limitados recursos, que deben destinarse a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las aspiraciones de los pueblos de la región. Aunque en los dos últimos años las Naciones Unidas, y especialmente el Consejo de Seguridad, han centrado parte de sus esfuerzos en los acontecimientos internacionales actuales, el Grupo Árabe espera que el Consejo siga dando prioridad a la seguridad y la estabilidad de Oriente Medio.

Por su parte, el Grupo Árabe afirma que los Estados árabes están dispuestos a trabajar activamente en la consecución de la seguridad, la paz y la estabilidad en la región, de conformidad con el principio de dar soluciones árabes a las crisis árabes, las decisiones dotadas de legitimidad internacional, las resoluciones del Consejo de Seguridad y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en particular el respeto de la soberanía y la unidad de los Estados árabes, su integración regional y la no injerencia en sus asuntos internos.

En este contexto, el Grupo Árabe espera que la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas continúen e intensifiquen su colaboración, y sugiere a continuación una serie de propuestas que podrían contribuir a aumentar la cooperación entre ambas organizaciones.

En primer lugar, debemos robustecer la cooperación entre ambas organizaciones para que puedan hacer frente con eficacia a la crisis económica mundial y a sus repercusiones en los países árabes, sobre todo en lo que respecta a los elevados precios de los alimentos, así como para proporcionar ayuda humanitaria a los países que atraviesan crisis humanitarias.

En segundo lugar, debemos potenciar la cooperación institucional existente entre ambas organizaciones en todos los ámbitos, de forma que se refuercen la diplomacia preventiva y los mecanismos de consolidación y mantenimiento de la paz, se promueva la participación de las mujeres y los jóvenes y se fomente la capacidad del personal de los Estados miembros y de la Secretaría General de la Liga de los Estados Árabes.

En tercer lugar, debemos intensificar las consultas entre ambas partes, ya sea entre los Secretarios Generales de ambas organizaciones o entre las representaciones permanentes del Consejo de Seguridad y del Consejo de la Liga de los Estados Árabes, además de celebrar la reunión anual entre los miembros del Consejo de Seguridad y los representantes de la Troika de la Cumbre Árabe y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes al margen de las reuniones de la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General.

En cuarto lugar, la Liga de los Estados Árabes y los enviados del Secretario General de las Naciones Unidas a la región deben seguir coordinándose y celebrando consultas en relación con las cuestiones que figuran en el orden del día del Consejo de la Liga de los Estados Árabes.

En quinto lugar, debemos trabajar para lograr el consenso y unificar la posición del Consejo de Seguridad con respecto a las cuestiones árabes, limitando al mismo tiempo el uso del veto y promoviendo soluciones árabes para los problemas árabes.

En sexto lugar, hay que hacer un seguimiento periódico de la función de la oficina de enlace de las Naciones Unidas ante la Liga de los Estados Árabes, con el fin de reforzar su papel y proporcionarle el apoyo necesario para alcanzar los objetivos deseados.

Por último, pero no por ello menos importante, la cooperación entre ambas organizaciones no puede contribuir a lograr la seguridad, la paz y la estabilidad en la región sin resolver antes todas las crisis que atraviesa actualmente mediante la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sobre todo en lo que respecta a la cuestión palestina, que sigue siendo la cuestión central de la nación árabe, mediante la independencia del Estado palestino según las fronteras establecidas el 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con las decisiones dotadas de legitimidad internacional, así como la liberación de todos los territorios árabes ocupados en el Golán sirio y el sur del Líbano.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.